

Reporte del Martirio de un misionero alemán y dos pastores turcos, ocurrido el 18 de abril del 2007.

Reporte elaborado por Darlene N. Bocek (24 de abril del 2007)

Por favor, pásenle este mensaje a tantos cristianos que oren de verdad, en tantos países como puedan. Por favor mantengan siempre el encabezado de:

"From the Protestant Church of Smyrna" con la información de contacto de:

izmirprotestan@gmail.com <<http://www.izmirprotestan.org>>

Una carta a las iglesias mundiales de la Iglesia Protestante de Esmirna

Queridos hermanos:

Esta semana pasada ha sido empañada de mucho dolor. Muchos de ustedes han escuchado de nuestra devastadora pérdida que ocurrió aquí en la ciudad de Malatya, una provincia turca a 300 millas al noroeste de Antioquia, la ciudad donde los primeros creyentes fueron llamados cristianos (Hechos 11:26)

El miércoles por la mañana del 18 de abril del 2007, un misionero alemán de 46 años y padre de tres niños, llamado Tilman Geske, se preparaba para ir a su trabajo, despidiéndose de su esposa, tomando un momento para abrazar a su hijo y dejar la imborrable huella de: "Adiós hijo. Te amo mucho"

Tilman había alquilado un espacio de oficina de Publicaciones Zirve, donde preparaba las notas para el estudio bíblico en turco para esa mañana. Zirve también funciona como oficina de la Iglesia Evangelista de Malatya. Como ministerio de la iglesia, Zirve imprime y distribuye literatura cristiana a Malatya y las ciudades vecinas del oriente de Turquía. En otra parte de la ciudad, Necati Aydın, pastor de 35 años, padre de dos niños, se despidió de su esposa, saliendo para la oficina. Tenían esa mañana estudio bíblico y reunión de oración con otros creyentes de la ciudad que estarían atendiendo. De la misma manera, Ugur Yuksel se dispuso a ir al estudio bíblico.

Ninguno de los tres sabía que lo les aguardaba en el estudio bíblico se convertiría en la prueba más extrema de su fe, lo cual terminaría con su entrada a la gloria para recibir la corona de justicia de Cristo y la honra de todos los santos que esperan por ellos en la presencia del Señor.

Al otro lado de la ciudad, 10 jóvenes menores todos de 20 años terminaban los arreglos para consumir su acto de fe más extremo, expresar su amor por Allah y su odio por los infieles a quienes ellos consideraban que socavaban el Islam.

El Domingo de Resurrección, cinco de estos jóvenes habían asistido a un servicio evangelístico por invitación del Pastor Necati, quien había arreglado dicha reunión en un

cuarto de conferencia de un hotel en la ciudad. Los jóvenes eran conocidos entre los creyentes como “buscadores”. Nadie sabe lo que ocurrió en los corazones de esas personas cuando escucharon el Evangelio. ¿Fueron tocados por el Espíritu Santo? ¿Fueron convencidos de sus pecados? ¿Escucharon el Evangelio en el corazón de sus corazones?

Hoy solamente tenemos el comienzo de esa historia.

Estos jóvenes, uno de los cuales es el hijo del Alcalde de la Provincia de Malatya, son parte de un “tarikát” o sea, grupo de creyentes fieles del Islam. La membresía de este grupo es altamente respetada en la localidad. Funciona como el ser miembro de una fraternidad. De hecho, se dice que nadie puede ostentar un cargo público sin ser parte de un tarikát. Todos estos jóvenes vivían en el mismo dormitorio, preparándose para los exámenes de ingreso de la universidad.

Estos jóvenes poseían armas, cuchillos cortantes, cuerdas y toallas listos para su acto de servicio de prueba de dedicación a Allah. Sabían que iba a ser una carnicería. Llegaron al estudio bíblico a las 10 de la mañana.

Llegaron y aparentemente el estudio comenzó. Se dice que después de que Recati leyera un capítulo bíblico, comenzó el asalto. Los jóvenes ataron las manos y los pies de Ugur, Necati y Timan a las sillas y filmaron su trabajo en sus celulares. Torturaron a nuestros hermanos por casi 3 horas.

Los vecinos en sus trabajos afirmaron después que habían escuchado gritos, pero equivocadamente concluyeron que los dueños estaban discutiendo en sus trabajos, sin llegar a intervenir por ello.

Mientras tanto, otro creyente, llamado Gokhan, y su esposa, habían disfrutado de una mañana libre. Durmió hasta las 10 a.m., disfrutó de un largo desayuno y finalmente a las 12:30 p.m. ambos llegaron a la oficina. La puerta estaba cerrada por dentro y su llave no funcionaba. Llamó por teléfono, y aunque tenía conexión en su teléfono, no escuchaba que repicaba el teléfono de la oficina. Llamó a los teléfonos de sus hermanos que estaban en la oficina, hasta que finalmente Ugur le respondió: “No estamos en la oficina. Ve a la reunión de hotel. Nos encontramos allí. Iremos para allá”, dijo Ugur de manera críptica. A medida que Ugur hablaba, Gokhan escuchó en la parte de atrás de la llamada llantos y un extraño sonido de gruñidos de dolor.

Llamó la policía y el oficial más cercano se hizo presente en cinco minutos. Golpeó fuertemente la puerta pidiendo que abrieran que era la policía. Al principio el oficial pensó que era un problema privado, pero en ese momento se escuchó el mismo sonido de dolor. El policía concluyó que alguien estaba siendo herido en el interior de la oficina. Desabotonó la capucha de su pistola y empezó una y otra vez en tumbar la puerta. Uno de los asaltantes asustado le abrió la puerta al policía, quien entró encontrándose con una escena dantesca.

Tilman y Necati habían sido asesinados. La garganta de Ugur se encontraba de la misma manera y a duras penas estaba vivo.

Tres de los asaltantes dejaron caer sus armas en frente del policía.

Mientras tanto Gokhan escuchó una conmoción en la calle. Alguien se había tirado desde el tercer piso y echó a correr, encontrando un cuerpo tirado, a quien más tarde reconoció como Emre Gunaydin. Tenía la cabeza destrozada y aun se estaba quejando. Estaba tratando de subir una de las tuberías tratando de escapar, perdiendo su balance, estrepitosamente cayendo a tierra. Se creyó que era el líder de los atacantes. Otro de ellos fue encontrado escondido en un balcón de otro piso.

Para desenredar esta intrincada red, retrocedamos seis años. En abril del 2001, el Consejo de Seguridad Nacional de Turquía (Milli Guvenlik Kurulu) comenzó a considerar a los cristianos evangélicos como una amenaza a la seguridad nacional, de la igual manera que Al Qaida y el PKK (*Nota del traductor*: Partido Laboral de Kurdistán). Declaraciones a la prensa de líderes políticos, columnistas y comentaristas le echaron combustible a la mecha del odio en contra de “misioneros”, a quienes se les inculpaban de sobornar a los jóvenes para que cambiasen de religión.

Después de esa decisión en el 2001, se iniciaron una serie de ataques y amenazas a iglesias, pastores y cristianos. Bombardeos, ataques físicos, abuso verbal y escrito, son algunas de las maneras en que los cristianos se convirtieron en un blanco, resaltando el uso de los medios de comunicación para lograrlo.

Desde diciembre del 2005, luego de una larga reunión en donde se trató el tema de la amenaza cristiana, la esposa del ex-Primer Ministro Ecevit, la historiadora Ilber Ortayli, junto con el Profesor Hasan Unsal, el político Ahmet Tan y el escritor Auntuc Altindal, cada uno en su profesión, comenzaron una campaña instigadora con el fin de captar la atención de la presente amenaza de cristianos que buscaban “comprar el alma de sus hijos”. Se colocaron cámaras escondidas en las iglesias, donde se tomaron largos videos de los servicios iglesieros, usándose de manera sensacionalista para promover el temor y el antagonismo hacia la cristiandad.

En una respuesta oficial televisada desde Ankara, el Ministro del Interior de Turquía esbozó una sonrisa a medida que hablaba de los ataques en contra de nuestros hermanos cristianos. En medio de una abierta protesta pública en contra de los eventos a favor de la libertad de culto y de la libre expresión, los comentarios de los medios de comunicación y del gobierno expresaron el mismo sentimiento: “Esperamos que hayan aprendido su lección. No queremos cristianos en nuestro país”.

Parece ser que ese fue un ataque organizado por un líder tarikat adulto. Al igual que el asesinato de Hrant Dink (*Nota del traductor*: periodista y líder del pueblo cristiano armenio, asesinado en la misma ciudad de Malatya) en enero del 2007 y el sacerdote católico Andrea Santoro en febrero del 2006. (*Nota del traductor*: Sacerdote asesinado por la espalda por un joven turco musulmán de 16 años, mientras que se encontraba arrodillado rezando en la iglesia Santa María, en Tabson, Turquía. El joven gritó: “Allah uahkbar”, que significa “Dios es grande” la cual se utiliza en el inicio de rezos musulmanes). Menores de edad están siendo utilizados para perpetrar asesinatos religiosos apoyados en la simpatía del público por la juventud, quienes se enfrentan a penalidades más cortas que un adulto

culpado del mismo crimen. Inclusive los padres de estos jóvenes están de acuerdo con estos actos delictivos. La madre del joven que asesinó el sacerdote católico Santoro miró las cámaras a medida que su hijo era llevado preso y dijo: “Pagaré cárcel por Allah”.

Los jóvenes que perpetraron los asesinatos de los misioneros están en custodia. Las noticias de hoy afirman que serán tratados como terroristas, de manera que su edad no afecte la estricta penalidad. El asaltante Emre Gunaydin aun se encuentra en cuidado intensivo. La investigación se centra en él y sus contactos y afirman que fracasaría si no se recupera.

La Iglesia en Turquía respondió de tal manera que honró a Dios a medida que cientos de creyentes y docenas de pastores volaron tan pronto como pudieron para apoyar a la pequeña iglesia de Malatya, animar a los creyentes, atender a los asuntos legales y representar a los cristianos en los medios de comunicación.

Cuando Susanne Tilman expresó su deseo de enterrar a su esposo en Malatya, se presentaron una serie de inconvenientes. No obstante, Tilmann al final fue enterrado en un viejo cementerio armenio el 20 de abril.

Ugur fue enterrado por su familia en una ceremonia musulmana alevi, en su pueblo natal de Elazig. Su novia cristiana observó la ceremonia desde lo lejos, ya que la familia de Ugur rehusó aceptar la muerte en la fe que este profesó por largo tiempo y por la que murió.

El funeral de Necati se efectuó en su pueblo natal de Izmir, la ciudad donde abrazó su nueva fe. Las oscuridades no entienden a la luz. Aunque las iglesias expresaron su perdón a lo acaecido, no se debía confiar en los cristianos. Antes de que subieran el ataúd al avión en Malatya, se le hizo pasar por dos diferentes exámenes de rayos x para asegurarse de que no contenía explosivos. Esto no es la manera usual de tratar a una urna musulmana.

El funeral de Necati fue un evento extraordinario. Cual destello celestial, cientos de cristianos y misioneros turcos se hicieron presentes para demostrar su honor por el hombre escogido para morir por Cristo. La esposa de Necati, Shemsa, le dijo al mundo: “Su muerte fue significativa, porque murió por Cristo y vivió por Cristo. Necati era un regalo de Dios. Me sentí honrada de que estuvo en mi vida. Me sentí coronada de honra. Quiero ser digna de ese honor”.

Con denuedo los creyentes apoyaron el funeral de Necati, corriendo el riesgo de ser vistos públicamente y a la larga convertirse ellos mismos en blancos. Como se esperaba, un cuerpo policial antiterrorista se hizo presente, filmando a los asistentes del funeral para un futuro uso. El servicio se llevó a cabo afuera de la iglesia Bautista Buca y fue enterrado en un pequeño cementerio cristiano en las afueras de Izmir.

Dos asistentes del gobernador de Izmir observaban solemnemente el evento desde primera fila. Docenas de agencias noticiosas se hicieron presentes documentando el evento con noticias en vivo y fotografías. ¿Quién sabe del impacto que tuvo el funeral en el público vidente? Este también es el comienzo de su historia. Oren por ellos.

En un acto que salió en las primeras planas en Turquía, Susanne Tilman expresó en una entrevista televisada su perdón. Le dijo a los reporteros: “O Dios, perdónalos que no saben lo que hacen”. Lo dijo con todo su corazón, recordando las palabras de Cristo en el Calvario (Lucas 23:24).

En un país en donde el “diente por diente” es cotidiano, han sido muchos los reportes que han llamado la atención de la iglesia de cómo el comentario de Susanne Tilman ha cambiado vidas. Un columnista escribió de su comentario: “Dijo en una frase lo que miles de misioneros no pudieran expresar en miles de años”.

Los misioneros en Malatya con grandes probabilidades dejarán la ciudad, ya que sus familias y sus hijos han sido identificados públicamente como blancos en una ciudad hostil. Los otros diez creyentes están escondidos. ¿Qué pasará con esta iglesia, esta antorcha en la oscuridad? Lo más probable es que pase a la clandestinidad. Oren por sabiduría por los hermanos para que en Turquía de otras ciudades se presten a guiar a esta iglesia que ha quedado sin liderazgo. ¿No deberíamos estar preocupado por esa ciudad de Malatya, una ciudad que no sabe lo que esta haciendo? (Jonás 4:11)

Cuando nuestro pastor Fikret Bocek fue con un hermano a prestar declaraciones en el Directorio de Seguridad el lunes, fueron enviados al Departamento Antiterrorista. En una pared se encontraba un enorme diagrama cubriendo toda la pared mencionando todas las células terroristas de Izmir. En una columna de gran tamaño se encontraban todas las iglesias evangélicas en Izmir. La oscuridad no entiende a la luz. “Estos que han puesto de cabeza al mundo también se encuentran aquí” (Hechos 17:6).

Por favor oren por la Iglesia en Turquía. “No oren en contra de la persecución. Oren por perseverancia”, clama el pastor Fikret Bocek.

Es bueno que la iglesia haya perdidos a estos hermanos. Nada de esto no debería ser despreciado: El fruto en nuestras vidas, la fe renovada, el deseo ardiente de esparcir el evangelio para destruir más oscuridad en Malatya. Oren para que nos podamos parar firmes en contra de la oposición externa y oren especialmente para que podamos pararnos firmes en contra de los problemas internos que tenemos con el pecado, nuestra verdadera debilidad asediante.

Esto si sabemos, Cristo Jesús estaba presente cuando nuestros hermanos estaban dando sus vidas por él. Él estaba allí, como cuando estaba con Esteban cuando estaba siendo apedreado en frente de Saulo de Tarso.

Algún día el video de las muertes de nuestros hermanos pueda revelarnos más acerca de la fortaleza que sabemos que el Señor les dio para soportar su última cruz, de la paz que el Espíritu de Dios le otorgó para sufrir por su amado Salvador. Sabemos que el Señor no dejó su lado. Sabemos que sus mentes estaban llenas de las escrituras que le dieron la fortaleza para soportar, cuando la oscuridad trató de apagar la inapagable Luz del Evangelio. Sabemos que en cualquier manera que pudieron, se dieron miradas o se dijeron palabras para animarse el uno al otro a continuar siendo fuertes. Sabemos que ellos sabían que pronto iban a reunirse con el Señor.

No sabemos los detalles. No sabemos si se hará o no se hará justicia aquí en la tierra.

Pero oramos, y te animamos a orar, que algún día, por lo menos uno de estos cinco muchachos conozcan al Señor, debido al testimonio que vieron en la muerte de Tilman Geske, quien dio su vida como misionero a sus amados turcos y los testimonios de la muerte de Necati Aydin y Ugur Yuksel, los primeros mártires por Cristo, nacidos de la Iglesia Turca.

Detalles de este informe fueron obtenidos de diferentes reportes de noticias y fuentes de los medios de comunicación, basados en despachos de prensa y entrevistas. Los casos en la corte están aun pendientes y evidencia detallada e informes de autopsia del crimen no están por los momentos accesibles al público.

Reportado por Darlene N. Bocek. (1 de mayo del 2007).